

Poesía para orar en el día de Pentecostés *

1) VEN, ESPÍRITU DIVINO

(José Luis Blanco Vega)

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

Amén.

2) LLAMA DE AMOR VIVA

(San Juan de la Cruz)

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!;
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!

Amén.

3) EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA

(José Luis Blanco Vega)

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

Amén.

4) ENVÍA TU ESPÍRITU

(Joaquín Madurga)

Envía, Señor, tu Espíritu,
que renueve nuestros corazones.
Envíanos, Señor, tu luz y tu calor,
que alumbre nuestros pasos,
que encienda nuestro amor.
Envíanos tu Espíritu, y un rayo de tu luz
encienda nuestras vidas
en llamas de virtud.
Envíanos, Señor, tu fuerza y tu valor,
que libre nuestros miedos
que anime nuestro ardor;
envíanos tu Espíritu, impulso creador,
que infunda en nuestras vidas
la fuerza de su amor.
Envíanos, Señor, la luz de tu verdad,
que alumbre tantas sombras
de nuestro caminar;
envíanos tu Espíritu, su don renovador,
engendre nuevos hombres
con nuevo corazón.
Amén.

5) OH SEÑOR, ENVÍA TU ESPÍRITU

(M^a Pilar de la Figuera)

Oh Señor, envía tu Espíritu
que renueve la faz de la tierra.
Oh Señor, que mi alma te bendiga,
oh Dios, Tú eres grande;
vestido de esplendor y belleza.
Sobre el agua construyes tus moradas,
oh Dios, en las alturas;
y en las alas del viento Tú caminas.
Es el viento quien lleva tus mensajes,
oh Dios, por los espacios;
y tienes un esclavo en el fuego.
Con los frutos que vienen de la tierra,
oh Dios, nos alimentas;
Tú haces germinar el pan nuestro.
De tu Amor, esperando están los hombres,
oh Dios, el alimento;
Tú abres la mano y los sacias.
Les envías el soplo de tu boca,
oh Dios, y son creados;
renuevas la faz de la tierra.
Amén.

6) LA ALIANZA NUEVA

(M^a Pilar de la Figuera)

Danos, Señor, un corazón nuevo.
Derrama en nosotros un Espíritu nuevo.

He aquí que vienen días,
palabra del Señor,
en que yo sellaré con la casa de Israel
una Alianza nueva.

Yo pondré mi ley
en el fondo de su ser
y la escribiré en su corazón.

Yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.

Yo les perdonaré todas sus faltas.
No me acordaré más de sus pecados.

Amén.

7) LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO I/II/III

(Emma-Margarita R. A.-Valdés)

I.

Hace siete semanas que el Ungido
fue semilla y fue trigo. En este día
se hace ofrenda del pan, es Ley judía.
De Nueva Ley, Jesús lo ha revestido.

A rezar, con María, se han unido
sus leales seguidores. Les envía
el aliento de luz y valentía
que en las lenguas de fuego ha descendido.

Impregnados del Astro matutino,
tienen el don de hablar en otro idioma
y encuentran el sentido de la vida.

Se manifiesta entero, Uno y Trino.
Ellos baten sus alas de paloma
y proclaman la gracia recibida.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

II.

El Ser, lumbre de fe y de santidad,
trae sus dones en llamas de indulgencia:
sabiduría, entendimiento, ciencia,
fuerza, consejo, amor a Dios, piedad.

Sus frutos: longanimidad, bondad
mansedumbre, fidelidad, paciencia,

benignidad, modestia, continencia,
castidad, gozo, paz y caridad.

El Espíritu Santo es libertad,
es jubileo y conversión al Padre,
es dulce huésped de las almas puras.

Es alfaguara de inmortalidad
encarnada en el seno de la Madre
portadora de célicas venturas.

Gloria al Padre, y al Hijo,
al Espíritu Santo. Amén.

III.

Resurrección de amor es su doctrina.
El Verbo que amanece en claridad
es el Sol de esencial felicidad
que en la noche a las almas ilumina.

El Paráclito guía y predestina
al creyente que vive en la verdad
cumpliendo la divina voluntad
y por Jesús el Reino vaticina.

Entre los pedregales del dolor
se descubren las arras de su herencia
en el sendero de la perfección.

Extiende su poder transformador
sobre las rocas de la indiferencia
con el milagro de su comunión.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

8) VEN, ESPÍRITU, Y DESCIEENDE

(M^a Rosa Bonilla)

Cálida Llama
que penetra mi alma,
amoroso Huésped,
ven, Espíritu, y descende.

Viento perdido
que mi ser escrutas,
dulce Consolador,
ven, Espíritu, y descende.

Agua cristalina
que mi sed apaga,
eterno Manantial,
ven, Espíritu, y desciende.

Dulce Rocío
que mi corazón bañas,
renovadora Fuerza,
ven, Espíritu, y desciende.

Dádiva eterna
que mi anhelo colmas,
infinito Don,
ven, Espíritu, y desciende.

Indeleble Sello
que en el Amor me marcas,
insondable Huella,
ven Espíritu y desciende.

Ven, Espíritu Santo,
ven y colma mi alma
con el don de tu presencia.
Enciende mi corazón
con la fuerza de tu Llama.

Ven y penetra mi ser
con el Rocío de tu gracia.
Ven y llena mi vida
con la fuerza de tu amor.

Espíritu Santo, ven
y sobre mí desciende.
Amén.

9) VEN A MÍ, ESPÍRITU SANTO

(San Agustín)

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría:
dame mirada y oído interior
para que no me apegue a las cosas materiales,
sino que busque siempre las realidades del Espíritu.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de amor:
haz que mi corazón
siempre sea capaz de más caridad.

Ven a mí, Espíritu Santo,
Espíritu de verdad:
concédeme llegar al conocimiento de la verdad
en toda su plenitud.

Ven a mí, Espíritu Santo,
agua viva que lanza a la vida eterna:
concédeme la gracia de llegar
a contemplar el rostro del Padre
en la vida y en la alegría sin fin.

Amén.

10) REY CELESTIAL, CONSOLADOR

(Oración de la liturgia bizantina)

Rey celestial, Consolador,
Espíritu de la verdad,
que estás presente en todas partes
y lo llenas todo,
Tesoro de todo bien y Fuente de vida,
ven y haz de nosotros tu morada,
purifícanos de toda mancha
y salva nuestras almas,
Tú que eres bueno.

Gloria al padre, y al hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

11) ESPÍRITU SANTO, ERES VIENTO

(Anónimo)

Espíritu Santo,
eres viento:
llévame donde quieras;
eres brisa:
déjame respirar lo nuevo;
eres fuerza:
levántame del suelo;
eres vida:
dame pasión por la vida;
eres alimento:
nútrame de tu savia;
eres luz:
ilumíname con tus rayos;
eres calor:
calienta mi existencia;
eres libertad:
hazme libre;
eres fecundidad:
cúbreme con tu sombra;
eres agua viva:
dame de beber;
eres respuesta:
dame fuerza para decir sí
al Padre,
al Hijo
y a ti, Espíritu Santo. Amén.

12) VEN, CREADOR, ESPÍRITU AMOROSO

(Fray Diego González)

Ven, Creador, Espíritu amoroso,
ven y visita el alma que a ti clama
y con tu soberana gracia inflama
los pechos que criaste poderoso.

Tú, que abogado fiel eres llamado,
del Altísimo don, perenne fuente,
de vida eterna, caridad ferviente,
espiritual unción, fuego sagrado.

Tú te infundes al alma en siete dones,
fiel promesa del Padre soberano;
tú eres el dedo de su diestra mano;
tú nos dictas palabras y razones.

Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
del corazón ahuyenta la tibieza,
haznos vencer la corporal flaqueza
con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo es desterrado;
gocemos de paz santa y duradera,
y siendo nuestro guía en la carrera,
todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos,
y al Hijo, soberano omnipotente,
y en ti, Espíritu, de ambos procedente,
con viva fe y amor siempre creamos.

Amén.

13) ESPÍRITU DIVINO

(Ángel Sanz Arribas)

Luz de Dios,
disipa la tiniebla de mis dudas
y guíame.

Fuego de Dios,
derrite el hielo de mi indiferencia
y abrázame.

Torrente de Dios,
fecunda los desiertos de mi vida
y renuévame.

Fuerza de Dios,
rompe las cadenas de mis esclavitudes
y libérame.

Alegría de Dios,
aleja los fantasmas de mis miedos
y confórtame.

Aliento de Dios,
despliega las alas de mi espíritu
y lánzame.

Vida de Dios,
destruye las sombras de mi muerte
y resucítame.

Ven, Espíritu Paráclito,
Espíritu creador y santificador,
Espíritu renovador y consolador,
Espíritu sanador y pacificador.

Ven y concede hoy a tu Iglesia,
reunida en el Cenáculo con María,
la experiencia de Pentecostés.

Amén.